

LA FUNCION GREMIAL

Editorial

Esta en boga la teoría de que los gremios deben cambiar su misión tradicional, para adaptarse a una nueva realidad económica, en un entorno en que las reglas del juego están dadas con absoluta transparencia, de tal modo que se hace innecesario todo tipo de cabildeo o de gestión de los representantes de una determinada actividad, para obtener lo que podría llamarse un trato justo y equilibrado.

Con cierto simplismo se supone que toda actividad está enmarcada en definiciones macro de las cuales se derivan políticas y reglas claras de aplicación automática

En este orden de ideas, no tendría sentido la gestión de un gremio que tuviera por objeto hacer planteamientos en relación, por ejemplo, con la política cambiaria porque ésta haría parte de una política económica que se considera suficientemente clara y ajustada a la realidad; como tampoco tendría cabida ocuparse de los términos de los acuerdos de integración, o de la política arancelaria, para mencionar sólo casos de lo que ha sido la función gremial.

En este maravilloso mundo de la apertura y de la liberación, una vez sentadas unas reglas generales todo se dará por añadidura, contrariamente a lo que ocurría en el confuso y enmarañado esquema de los controles y las regulaciones.

Lo que hoy se dice en relación con los gremios, no debe sorprendernos. De un lado, siempre ha existido recelo de parte de los funcionarios públicos que se sienten vigilados por ellos y que además son renuentes a aceptar que haya un nivel intermedio entre la sociedad civil y el Estado. De otro, es tanta la fuerza de las nuevas fuentes de pensamiento que se considera que todo ha cambiado y que en verdad la función de los gremios debe redefinirse en el sentido de que su razón de ser es ahora la de prestar servicios a los asociados en asuntos relacionados con la investigación y el adelanto tecnológico. Aceptando que esto último sea cierto, pensar que los gremios han perdido la función de ser voceros legítimos de los intereses de sus afiliados, es cuando menos una ingenuidad que muy seguramente obedece al entusiasmo con que se acogen sin reservas las nuevas ideologías que, como modas, avasallan a sus seguidores.

Quién pone en duda hoy la importancia de reducir el tamaño del Estado, o de privatizar sus agencias o empresas, o de liberizar el comercio exterior? Pero de ahí a que la liberación por sí sola sea una mano invisible que todo lo guía, hay mucho trecho.

A modo de ilustración analícenlas la experiencia que actualmente se vive en Colombia. circunscribiéndonos para el efecto a lo que a nosotros nos concierne más directamente, es decir la palma. Podrá nuestro gremio. Eedepalma. desentenderse de las políticas que adopta el gobierno, en asuntos tales como la desgravación arancelaria, las relaciones y la armonización interterritoriales, los acuerdos de integración, el manejo cambiarlo, el gasto público, el costo de los servicios públicos, etc.?

Habr  razones para pensar que el gobierno está en la capacidad de actuar con acierto absoluto, en materias tan complejas como estas? Por supuesto que no. Dando por descontado que el gobierno trate de actuar con acierto, sus limitaciones reales son y seguirán siendo muy pronunciadas: un buen número de funcionarios son inexpertos. O son nombrados por razones políticas; su permanencia en los cargos, además, es muy breve, tal como lo demuestran los cambios frecuentes que se presentan en los ministerios y en los organismos que les est n adscritos. En lo que va corrido de este gobierno ha habido tres ministros de Desarrollo y tres de Agricultura. Y lo que es más grave, cada uno ha tratado de aplicar políticas diferentes. Dónde están entonces, la transparencia y la claridad en las reglas del juego?

 No será más bien que la situación es la inversa? y qué los gremios tienen el conocimiento y el profesionalismo para colaborar eficazmente con el gobierno y contribuir a que, de manera concertada, se adopten las políticas y se tomen las decisiones aconsejables?

Quienes crearon a Fedepalma, entendieron bien cuál era su misión y sentaron las bases para el éxito que se ha alcanzado, el cual, es pertinente destacar. Así por ejemplo, cuando hace menos de 10 años se pensaba que el país siempre será deficitario en la producción de grasas y aceites comestibles, hoy hemos alcanzado la autosuficiencia en palma y hemos empezado a exportar, graciosa la ejecución de un plan de desarrollo elaborado por nuestra Federación, se ha hecho una defensa permanente de nuestros legítimos intereses; se han adoptado nuevas tecnologías; se han creado organismos de apoyo como Cenipalma y la Comercializadora. Y otras tantas acciones y actuaciones que hacen parte de la vida cotidiana de un organismo gremial, cuya función es, por otra parte, cambiante y dinámica.

Hasta hace poco nuestras preocupaciones tenían que ver fundamentalmente con el desarrollo del cultivo y con la permanencia de unas políticas que propiciaran unas condiciones favorables. La mayoría de edad crea otros problemas como son el mercadeo, los ajustes de precios, el almacenamiento y la disposición de excedentes. A estos, se suma hoy un cambio radical y súbito en las reglas del juego. Y la falta de claridad en las mismas.

Para hacer frente a estas nuevas situaciones, el esfuerzo común de los productores y la agremiación es más necesario que nunca. La razón de ver de Fedepalma es más evidente: la acción individual y aislada es inconcebible.

Alguien ha dicho que los momentos de dificultades traen consigo las insolidaridades

Estamos seguros de que este no será el caso de Fedepalma!

The theory en vogue is that trade associations should change their traditional role to adapt to a new economic reality, where the rules of the game are so transparent that any lobbying or action by the representatives of a given activity to receive what could be called a fair and equitable treatment would be unnecessary.

In a rather simplistic manner, it is assumed that all business activities are framed within macro definitions which derive in automatically applicable policies and clear rules.

Within this context, the actions of a trade association whose purpose is to raise issues regarding, for example, the foreign exchange policy, would be needless, since it would be part of an economic policy that is deemed clear enough and adjusted to reality; nor would it be necessary to address the terms of integration agreements or of monetary or tariff policies just to mention some examples of a trade association's scope.

In this marvelous open and free world, once the general rules are established, the rest will come into the bargain, as opposed to what used to happen in the confusing and entangled system of controls and regulations.

Current considerations on trade associations should not be surprising. On the one hand, public officials have always been distrustful of trade associations because of their surveillance role and they are reluctant to accept that there is an intermediate level between society and government. On the other hand, new lines of thought are so strong that there is a trend to believe that everything has changed and that the actual role of trade associations should be redefined in the sense that their reason for being should be to provide services to their associates in matters related to research and technological development. Should we accept the latter, it would be naive, to say the least, to believe that trade associations have lost their role as legitimate spokesmen of their associates' interests and would certainly result from the enthusiasm with which new ideologies are accepted, without reserve, and, like fashion, they enslave their followers.

Who could question the importance of reducing the size of the state, or of privatizing its agencies or companies, or of liberalizing foreign trade? But to believe that liberalization will in itself be an invisible guiding hand is far too much.

To illustrate the above, let us analyze the Colombian experience. For that purpose, we will refer to an issue that concerns us directly, i.e. oil palm. Could Fedepalma, our trade association, disregard the policies adopted by the government in matters such as tariff elimination, inter-sectorial relations and harmonization, integration agreements, foreign exchange management, public expenditure, the cost of utilities, etc.?

Are there reasons to believe that the government's actions are always right with regard to issues as complex as the above? Of course not. Assuming that the government undertakes the right

actions, its actual limitations are and will always be significant: a good number of its officials lack experience or are appointed for political reasons; furthermore, officials stay in their positions for a short time, as shown by the frequent changes in ministries and other agencies. So far, the present administration has appointed three ministers of development and three of agriculture. And, what is worse, each one of them has tried to implement different policies. Therefore we wonder how transparent are the rules of the game.

Maybe the situation is the opposite; trade associations have the expertise and professionalism to cooperate efficiently with the government and to contribute to the implementation of the policies agreed upon, as well as to cooperate in the decision-making process.

Those who created Fedepalma understood its mission and established the foundations for its success, which is noteworthy. For example, while less than 10 years ago the idea was that the country would always have a deficit of edible oils and fats, today we have achieved self-sufficiency and we are exporting, as a result of a development plan prepared by our Federation: our legitimate interests have been consistently defended; new technologies have been adopted; support organizations such as Cenipalma and the Trading Company have been created; plus many other actions that make part of the daily life of a trade association whose role is, in addition, ever changing and dynamic. Until recently, our main concerns were crop development and the permanence of policies that would offer favorable conditions. But becoming of age means that other problems will arise, such as marketing, price adjustments, storage, and surplus disposal. In addition, today we face radical and sudden changes in the rules of the game, which are far from being clear.

To tackle these new circumstances, a common effort of growers and trade associations is more important than ever. Fedepalma's *raison d'être* is more evident; individual action is not conceivable.

Someone said that difficult times bring lack of solidarity.

However, we are sure this will not be the case of Fedepalma!